

Hacia una dimensión social de la obesidad

Entre los días 21 y 24 de octubre de 2009, vamos a celebrar, en A Coruña, el IX Congreso Nacional de nuestra sociedad científica. Desde su inicio, los congresos de la Sociedad Española para el Estudio de la Obesidad (SEEDO), de periodicidad bienal, han permitido consolidar a la misma como entidad científica multidisciplinar y referente social a través de la Fundación SEEDO (FSEEDO). Actualmente agrupa a diversos profesionales de la salud involucrados en la investigación básica, epidemiología, prevención, diagnóstico y tratamiento de la obesidad y sus comorbilidades.

La participación activa de profesionales sanitarios, socios y no socios de la SEEDO se ha ido incrementando en los sucesivos congresos, mejorando en cada uno la calidad científica de la actividad desarrollada. La participación de la FSEEDO ha sido esencial y sin duda lo va a ser también en este congreso en lo referente a labores de difusión social y concesión de becas y premios, que en esta ocasión se han incrementado respecto a los congresos anteriores.

En los últimos años, los avances tanto básicos como clínicos en la obesidad están siendo constantes, lo que nos ha supuesto un reto a los organizadores a la hora de incluir en el programa científico los aspectos más importantes al contar con ponencias de los especialistas de más reconocido prestigio a nivel nacional e internacional.

Sin embargo, no podemos permanecer ajenos a la realidad. A pesar de los esfuerzos de los agentes de salud, sin la participación de la sociedad no podremos detener el incremento progresivo del número de pacientes con sobrepeso y obesidad, como demuestran los sucesivos estudios epidemiológicos que se vienen realizando en nuestro entorno. Es por ello por lo que la filosofía de este congreso es realizar un diseño de contenido científico en paralelo a un diseño de programa de contenido social abierto a la participación de la sociedad.

En el desarrollo del programa científico hemos incluido tanto los avances en aspectos nutricionales como de eficacia terapéutica de los tratamientos farmacológicos, la importancia del riesgo cardiometabólico asociado a la obesidad, la investigación en la obesidad y los avances en el tratamiento quirúrgico de la obesidad y cirugía metabólica. El progresivo incremento de la obesidad en la infancia y adolescencia merece un abordaje especial en este congreso.

Una de las funciones de la SEEDO es la de formación de los profesionales de la salud involucrados en diversos aspectos clí-

nicos y básicos de la obesidad. En este sentido, se ha puesto en marcha un Curso de Obesidad de formación *on line*, con una fase presencial que sirve como antesala al inicio del IX Congreso de la SEEDO. Este curso va a tener continuidad en el futuro y permitirá acreditar a los profesionales que lo culminen con éxito. Los aspectos formativos tienen continuidad en el desarrollo del programa científico del congreso, con la realización, por primera en un congreso de la SEEDO, de talleres de habilidades diseñados para pequeños grupos de profesionales, que permitirán a los alumnos participantes completar una formación específica, por otra parte, demandada por especialistas de asistencia primaria en participaciones en anteriores congresos de la SEEDO.

La obesidad es una enfermedad social, al margen de los complejos mecanismos que rigen el equilibrio energético. Es más, todos estos mecanismos de control han sido consecuencia de los cambios sociales habidos desde los primeros homínidos, que han tenido que adaptarse a su entorno y desarrollar mecanismos de almacenaje para poder subsistir durante las épocas de hambre. Este genotipo ahorrador se fue manteniendo y completando en la evolución hacia el hombre moderno, y a éste le toca vivir la eclosión de la revolución industrial, en la que se puede conseguir comida en exceso sin necesidad de ejercicio físico. La incongruencia de un organismo preparado para la escasez en un entorno de abundancia desencadena el desequilibrio energético y la aparición del *Homo Obeso*. Si bien es cierto que existe una base genética, es su entorno social el que desencadena la obesidad.

Esta dualidad de fisiopatología y entorno es lo que nos ha llevado a concebir que en el IX Congreso de la SEEDO deberían estar representados los dos actores, los científicos, por un lado, y la sociedad, por otro; la sociedad, constituida por los ciudadanos, sufridores del problema, y la industria, que ha procurado producir más y más. Es esta industria, si no se la controla, la que promueve el desequilibrio energético del individuo. Algunas de estas multinacionales, mayoritariamente americanas del ramo de las bebidas y de las hamburguesas, no se comprometen a arrimar el hombro para cambiar la sociedad consumista que nos rodea, al menos en este congreso.

A la población tenemos que implicarla en el problema y, haciéndola participar en el evento, podremos desarrollar su motivación hacia el cambio de un estilo de vida. Evidentemente, no puede participar en un nivel científico en el congreso, pero sí

puede hacerlo paralelamente mediante actividades adecuadas en la carpa cercana a su sede, en la que puede valorar su estado de salud o participar en las visitas pedestres guiadas según su nivel de capacidad física. Además, habrá una sesión para que médicos y ciudadanos compartan cuestiones que pueden ser contestadas por los presidentes de las sociedades científicas y de la administración sanitaria. Pensando en todo ello, hemos desarrollado el programa social.

En el tratamiento de la obesidad, la motivación es un componente imprescindible. Sin ella no se cambian los hábitos alimenticios, no se hace ejercicio, no se mantiene la continuidad, no se lucha por los kilos perdidos o dejados de ganar. El médico aún no ve al paciente obeso como la víctima de una evolución ancestral de la que no es culpable, sino que piensa que engorda porque come –lo cual puede ser cierto–, pero que su abulia e indolencia perpetúa su estado. Esta divergencia de actitudes entre un esfuerzo que puede ser inútil por parte del médico, y un obeso que no comprende el problema y que se siente ignorado es lo que debe promover el acercamiento real de ambos. Sabemos que hay que hacer una dieta, pero también sabemos que la más efectiva es la que se hace durante más

tiempo, y la que se hace más tiempo es la que más le agrada al paciente, lo que nos debería llevar a buscar soluciones aceptables para ambos.

Las administraciones autonómicas y locales e incluso la propia industria, los programas sociales “PASEA”, de la Consellería Gallega de Salud, o la estrategia “NAOS” a nivel nacional deben participar en todos los eventos que puedan mejorar la salud de los ciudadanos y, de manera especial, la obesidad, que mercedamente se ha ganado el peyorativo título de “la epidemia del siglo XXI”. Este congreso nos parece un buen momento para posicionar a los integrantes del problema y, tal como se muestra en la carátula del cartel que promociona el congreso, estimular la conexión entre investigadores, clínicos y pacientes, pero sin olvidar a la administración y a la industria alimentaria.

Diego Bellido Guerrero

*Servicio de Endocrinología y Nutrición.
Hospital Arquitecto Marcide. Ferrol (A Coruña)*

Ovidio Vidal Vázquez

*Servicio de Endocrinología y Nutrición.
Complejo Hospitalario Universitario de A Coruña*